



"Debemos un Gallo a Esculapio"

TAL es el título de la última novela de Jacobo Nazare. Hagámosle del autor, antes de analizar esta obra.

En el sur no se le desconoce. Fenómeno de juventud, fue un tiempo Director de "El Correo de Valdivia"; más tarde de una radio en Puerto Montt. Estudió agronomía. Y de esa vocación le queda algo de sereno silencio, que no se inmune ante las adversidades del clima —no tan fácil para el agricultor como es en la ciudad— y las adversidades de los tiempos. De ahí que uno de sus libros lo intitula "Cien Mil Palabras", e interrogado sobre el significado de este nombre respondió: "para quienes han tenido que soportar más largos silencios, dedico estas cien mil palabras".

Ahora reside en Isla Negra, refugio de poetas, artistas y escritores.

Pero el tema de su última obra es recuerdo de sus experiencias australianas.

La epopeya australianas es el enfoque que vierte en este libro.

En cierto modo se propone rebatir a Erichsen. No le conviene su ampulosidad y, como lo dice al comenzar el prólogo, "he abordado el tema más ingrato de nuestra literatura. Es como enagenarnos lectores desde la partida".

Sin embargo, sería equivocado pensar que va a la mano a pie del aborigen. Todo lo contrario. Él quiere colocarse en un terreno más realista, favorecido por el mejor conocimiento histórico de los hechos y conociendo los resultados de la colonización. Muchos hechos relatados por el gran Alonso de Ercilla y Zúñiga son insustentables, pero sostiene Nazare que lejos de hacer hincapié en poemas, cabe preguntarse si hubiera para nosotros no sucesos conmovedores, más inteligentes. "Debemos poseeridad de la creación mitica de Ercilla".

En contraposición a los gigantes polí-

micos creados por el poeta peninsular, Nazare trata de reconstruir la imagen del pueblo australian tal como fue, actuando de manera natural, en medio de lo que le fue adverso y propicio a la vez, como debía ocurrir de acuerdo a la manera de vivir y actuar de ese pueblo.

Al lado de Tegualla, a la que Ercilla comparó pomposamente con Judith, Camila, Dido, Fenélope, Lucrecia, Hippo, Tutia, Virginia, Fulvia, Clelia, Foca, Sulpicia, Alceste y Cornelia Nazare reconstituye una sencilla Janequeo, nombre no despreciable, sin embargo, toda vez que Valdivia le ha dado este nombre a una calle.

A Janequeo la hace emerger el verdadero espíritu australian, espíritu de inteligente amazonsa que inspira una fórmula nueva para vencer a los rostros pálidos, sus caballos, mosquitos y cadáveres.

Mar en el libro, muy auténticas reminiscencias de la penetración de la fe cristiana entre las mujeres aborígenes y de como la sencilla lógica de Janequeo se opone al dogma expresado por el jesuita —el ropo negro— que llega a entrevistarse. Ella no entiende bien porque alguien ha de morir martirizado para salvar a los demás. Le parece más práctica la resistencia guerrera, la lucha. Pero hay un punto de contacto, la creencia en otra vida mejor, donde ella volverá a encontrar a su marido de una noche, prematuramente arrancado de su lado por la crueldad de la guerra.

Una crítica ha dicho que la obra se parece a las de Unamuno, por catenar de descripciones que retarden el acontecer y hagan difícil su lectura.

Es un libro de tests, pero que coge. Toca un tema consubstancial de nuestra historia, pero que no ha perdido actualidad. Se refiere al pasado, pero que necesita un nuevo planteamiento.

J. B. B.

EL CORREO DE VALDIVIA.

12. 11. 1971.

646.914

73.

"Debemos un gallo a Esculapio" [artículo] J.B.B.

Libros y documentos

AUTORÍA

J.B.B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Debemos un gallo a Esculapio" [artículo] J.B.B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile